

La Sofía cartonera. Una experiencia de edición y extensión en la universidad pública

Cecilia Pacella

Universidad Nacional del Córdoba

ceciliapacella@yahoo.com.ar

En el año 2012 creamos, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba, el programa de extensión “**Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: la Sofía Cartonera**”.¹ La idea original del programa fue la confluencia de tres deseos: replicar dentro del ámbito universitario la experiencia de las editoriales cartoneras, iluminar nuestras prácticas intelectuales con la concepción del libro que estas editoriales proponían y poner la institución al servicio de la difusión de las políticas editoriales que desde este nuevo formato se propiciaban.

Pero antes de los deseos hay siempre una ausencia, algo que falta, y tal vez podríamos ubicar el origen de esta experiencia en el momento en que nos encontramos frente a la ausencia y eso ocurrió un año antes, en el 2011, cuando la editorial Eloísa Cartonera, debido a un congreso, llegó a la facultad y dispuso en el pasillo que lleva a las aulas su puesto de ventas. Entonces muchísimos estudiantes fueron atraídos como por un imán por esos particulares libros con tapas de cartón, pintados a mano con colores fluorescentes. El vendedor a cargo era el escritor Washington Cucurto, uno de los fundadores de Eloísa. Desde ese lado del mostrador, el responsable de la editorial acompañaba el entusiasmo por los libros emprendiendo un diálogo fluido y ameno; cuando los estudiantes preguntaban por los autores de los libros, el rostro del vendedor se iluminaba explicando quiénes eran estos autores, cómo y sobre qué escribían. Así, la fascinación de sus palabras prometía una lectura dichosa. Por supuesto que muchos de esos autores era la primera vez que tenían contacto con este ansioso público, incluso alguno de ellos era la primera vez que entraban a la universidad, pero el mérito de la atracción no era solo por esto. Por momentos el puesto de ventas se transformaba en una clase ideal donde los jóvenes eran invadidos por el deseo de conocer y conocer más, y los libros eran el origen de un diálogo que prometía, como todo conocimiento, la felicidad.

De esta escena, aquellos que estamos preocupados por el conocimiento, por la educación, por las prácticas académicas, por la función de la universidad pública, teníamos algo que aprender. Es decir, era necesario salir del aula y aprender de lo que estaba pasando afuera. De alguna forma, estos singulares libros, desde su precaria materialidad, exhibían su fortaleza: fabricados con cartón desechado podían entrar a la universidad y renovar el deseo de conocer, de leer y de pensar. El puesto de ventas mostraba la eficacia de un conocimiento desjerarquizado, que brotaba del diálogo horizontal, donde el deseo insistente era el método más seguro para amparar y alimentar ese anhelo por conocer.

La inquietud no se hizo esperar, las preguntas que volvían una y otra vez en el recuerdo de aquella mañana universitaria, eran ¿Por qué estos libros cartoneros provocaban este deseo de lectura? ¿Cómo, desde su precaria materialidad, podían ser excusa para un eficaz encuentro con otros? ¿Qué tenían para enseñarnos estos libritos y cómo poder aprender de

ellos desde nuestro lugar en la universidad? Estas preguntas nos demandaban respuestas que no teníamos tan a mano. A pesar de creer que, como universitarios, dedicados a las humanidades, y específicamente a estudiar y a enseñar la literatura, éramos los más próximos a este objeto tan caro en nuestra cultura; a pesar de haber elegido como profesión, pero también como modo de vida la opción por transmitir día a día el amor a la literatura, a la lectura y a los libros; e incluso a pesar de sentirnos siempre cómodos en ese espacio que instauran los libros, recorriéndolo con confianza, creyendo que no tiene secretos para nosotros, estos libritos, hechos artesanalmente con un material considerado residuo, recolectado de las calles y reutilizado como tapa, exhibiendo coloridamente su precariedad nos dejaban sin teoría, sin poder explicar por qué producían tanta pasión. Evidentemente estos libritos tenían algo que enseñarnos.

Libros de cartón para componer el mundo

La primera editorial en publicar libros con tapas de cartón recuperado fue Eloísa Cartonera. Fundada en Buenos Aires en el año 2003 por el escritor Washington Cucurto (seudónimo de Santiago Vega) y el artista plástico Javier Barilaro, nace como un proyecto editorial que asume las formas de un proyecto social debido a las circunstancias históricas, políticas y económicas. El origen de este proyecto remite directamente al momento particular que por aquel entonces vive la economía argentina, momento en el cual surge la necesidad de nuevos modelos económicos pensados para dar respuesta a problemas sociales y culturales. De alguna forma, es en esta crisis económica (que evidentemente también es una crisis social y cultural) donde confluyen los problemas de distintos actores sociales: por un lado, jóvenes escritores y artistas preocupados por poder publicar sus primeros escritos en plena crisis del sector editorial argentino y con el costo del papel y de la impresión casi inalcanzable; por otro lado, los altos índices de desocupación que dejan a familias enteras en la calle, recolectando cartón y otros materiales reciclables, originando un nuevo actor social: el cartonero. Que estos dos problemas se encuentren en la calle no parece algo especial,ⁱⁱ pero poder pensar una misma respuesta para dar solución a ambos problemas, no solo es algo especial sino que constituye realmente una idea genial, y esta no es otra que el libro cartonero. En este origen se inscribe aquello que caracteriza a los libros cartoneros, aquello que los constituye y por ende lo primero que debemos aprender de estos particulares libritos: que es posible salir de los problemas individuales, cuando podemos ver y reconocer el problema de los otros y a partir de allí buscar soluciones en forma colectiva.

Entonces, hacer libros cuya tapas sean de cartón recuperado en las calles, comprado a los cartoneros a un precio varias veces superior al que lo compran las empresas de reciclado, y que ese cartón se transforme en libro a partir del trabajo artesanal de un grupo de personas, que al pintarlo a mano con colores vistosos conviertan el opaco marrón del cartón en un objeto tentador, que además de agradable contenga aquella buena literatura que las editoriales tradicionales no consideran redituable, y que estos libros, a pesar de su manufactura artesanal, sean un producto con un precio muy accesible, que posibilite que estén al alcance de todos y que todos puedan leer literatura, no solo es una solución genial, que da respuesta a muchos problemas que parecen solo económicos pero que son también sociales y culturales, sino que hasta parece una utopía.

Sin embargo, no estamos hablando de una utopía porque Eloísa Cartonera, ya tiene más de doce años de existencia, cumpliendo con sus objetivos, manteniéndose en las políticas editoriales que la originaron, y siendo un modelo a imitar por muchas editoriales que en distintas partes del mundo surgieron guiadas por estas políticas de edición.

Entonces nos preguntamos: ¿cómo es posible sostener un proyecto editorial cuyos ejemplares se realizan uno por uno, en forma artesanal, y al mismo tiempo, son muy económicos? Seguramente cualquiera de nosotros que quisiera emprender un proyecto de estas características solo en su casa fracasaría rápidamente agobiado por el trabajo artesanal y por la baja rentabilidad del mismo. Porque el secreto para que el proyecto funcione será que se vendan muchos libros, o mejor podríamos decir muchísimos, si lo comparamos con las expectativas de ventas de una editorial comercial. Sin embargo, para producir muchos libros artesanales se necesitan muchas manos pintando y armando libros, entonces podemos llegar a la conclusión de que el secreto para que este proyecto utópico se vuelva real es que sea un proyecto colectivo, donde interviene un grupo de personas.

Así, a contramano de las formas de funcionamiento de las editoriales comerciales, donde cada vez son necesarios menos trabajadores, el proyecto de las editoriales cartoneras necesita, para ser real, un gran número de trabajadores, unidos con un objetivo común. Por ello en el proyecto de Eloísa Cartonera el cooperativismo y la autogestión se proponen como modelos de una nueva forma de trabajar y de producir trabajo, y es en estos modelos de producción donde encuentra su verdadero significado social. Si el cartonero, desplazado del sistema laboral por la macroeconomía, encuentra su lugar siendo el primer eslabón en la cadena de fabricación del libro, esa cadena se continúa con el trabajo de un equipo de personas que, colectivamente, resignifican el trabajo. En una entrevista realizada a Washington Cucurto leemos: “la idea es que el trabajador aprenda todo en su lugar de trabajo. Trabajar significa aprender, experimentar, imaginar, fantasear, sentirse cómodo etc.” Y en otra entrevista declara: “Convertimos el trabajo en parte de nuestra vida, y nunca una obligación, algo desagradable; convertimos al trabajo en un sueño, en nuestro proyecto. Aprendimos a confiar en el otro, a ser mejores compañeros, a esforzarnos por un objetivo común, por algo más que nuestro propio ombligo.” Entonces trabajar es, en este proyecto, salir del individualismo que caracteriza la vida moderna y crecer con los otros.

Pero todavía nos falta ver cómo se completa la vida del libro cartonero y tal vez esta sea la parte más importante, donde la apuesta se vuelve un verdadero sueño de felicidad para todos, porque si, como hemos dicho, para que este proyecto editorial sea posible y deje de ser una utopía, es necesario producir y vender muchísimos libros, entonces también necesitamos muchísimos lectores, millones de personas deseosas de entrar al feliz universo de la literatura. Y entonces parece que hemos llegado al origen de esta utopía realizada y al sueño de aquellos jóvenes escritores que buscan la forma de evitar la crisis y publicar sus escritos: un mundo lleno de lectores.

Para cumplir este sueño, primero es necesario que los libros sean accesibles a todos, es decir que posean un mínimo valor económico, pero si bien este es el primer paso y un paso más que importante, ello no implica todavía que todos se acerquen a los libros. Por eso la propuesta de Eloísa Cartonera fue desde el principio la de evitar las librerías y que los libros buscaran sus lectores en las calles, en las ferias, en las plazas. Porque, como bien sabemos, solo un pequeñísimo porcentaje de la población entra a las librerías a buscar un

libro, y esto es así, no porque solo ese pequeño porcentaje de la población sienta deseos de leer, sino también porque para entrar a una librería, de alguna forma, se requiere determinado conocimiento que muchas veces ese lector en potencia no posee. Y entonces, esa primera falta lo excluye para siempre. Ante la pregunta del vendedor: “¿qué está buscando?”, cualquier persona alejada de la literatura, de nombres de autores, antiguos o modernos, de géneros literarios, etc., se sentirá intimidada e incluso abrumada, más que una invitación a leer, sentirá que alguien quiere recordarle su desconocimiento. Tampoco servirá de nada ver el objeto libro e ingenuamente decir “quiero este”, “este me gusta”, como si se tratara de un cuadro, porque a diferencia de otros objetos el libro, como bien sabemos, con su sola presencia no es nada hasta que no se construye en esa lectura que recorre cada una de sus frases, de sus palabras. En esa distancia que se abre entre el objeto libro y el posible lector parecen quedar cada vez menos atajos, recordemos también que los cambios producidos en el mercado editorial por las grandes editoriales multinacionales fueron eliminando poco a poco la figura del librero especializado que, como lector experto, podía recomendar libros a sus clientes. Sin mencionar las cadenas de librerías que cada vez en más lugares exponen los libros en exhibidores como si se tratara de una mercancía cualquiera.

Como hemos dicho, y en las antípodas de este modelo de comercialización de grandes cadenas de librerías, el libro cartonero busca a sus lectores en la calle, acompañados por los vendedores que son sus mismos productores, que no solo realizan artesanalmente este producto cultural sino que además son sus primeros lectores, eligen y conocen su catálogo y saben compartirlo con los lectores. Entonces, el libro es el punto de encuentro de un diálogo desjerarquizado, en todos los sentidos, entre editor y lector, y es en este diálogo donde este particular objeto cultural encuentra su verdadero espacio de realización. Ese diálogo marca la diferencia entre el libro considerado como una simple mercancía y el libro como el objeto que transporta la literatura. Habíamos dicho que las editoriales cartoneras proponían una relación distinta con el trabajo, pensado como un espacio de crecimiento colectivo y por ello el lugar más importante para relacionarnos con los otros y para transformar nuestro mundo, y ahora vemos cómo también proponen una forma distinta de relacionarse con la lectura, con los libros y con la literatura. Porque también los libros y la literatura son formas de relacionarnos con los otros y con nuestro mundo y formas en las que participamos en él.

Llegamos a entender así por qué, en estos libritos cartoneros, la literatura vuelve a resplandecer y hasta parece mostrarnos su comodidad. Ese brillo cautiva a los lectores. La seducción comienza desde el formato artesanal, desde la materialidad del cartón pintado a mano, desde la particularidad de cada uno de los ejemplares. Al escapar de las leyes de mercado, al dejar de pensar el libro como un objeto de consumo que debe producir ganancia para una empresa, el libro cartonero salva la literatura. Y esto es visible también cuando consideramos el catálogo de Eloísa Cartonera: autores jóvenes, textos descatalogados, autores consagrados que se dan la mano con aquellos que todavía no lo son y que quieren llegar a otros lectores, autores latinoamericanos que saltaron los nichos de mercados de las literaturas nacionales y que son publicados y leídos por primera vez en Argentina. Este catálogo, deja al descubierto una realidad de la cual no siempre somos conscientes cuando entramos a una librería, y esta es que no leemos los libros que queremos leer sino aquellos que las editoriales consideran comercialmente redituables.

Porque sabemos muy bien que las empresas que buscan ganancias no asumen riesgos y en ellas la literatura es solo una mercancía. En el trabajo artesanal con los libros y con la literatura no es posible pensar en riesgos económicos porque la literatura deja de estar sometida a su valor de cambio y vuelve a ser ese universo de palabras capaz de contener a todos los lectores.

Así lo describe el mismo Whashington Cucurto en una entrevista realizada en la feria del libro de Frankfurt:

Son libros que gustan mucho, son libros muy atractivos, muy económicos y muy simpáticos. Se relacionan con la gente de una forma muy especial que uno no sabe. La gente los ve y les gustan. El libro tiene siempre que ser una buena noticia, tiene que producir algo positivo en las personas. Muchas veces nos encontramos libros, muy bien hecho, muy bien impresos, en cartulinas, a colores y sin embargo son libros que no conectan con la gente, porque son caros, porque son muy elitistas, porque hablan de temas que a nadie le importan. Entonces la idea es recuperar al libro, hacer que el libro sea una buena noticia en tu vida. Me parece que nuestros libros son una buena noticia, son libros económicos que generan en la gente algo lindo. (Cucurto, 2010)

Desde su precaria materialidad, sostenida en la propuesta de trabajo cooperativo y en su escaso valor de venta, el libro cartonero es un fragmento en el cielo de la literatura, porque, al mismo tiempo que esta materialidad lo es todo, también en su condición precaria no es nada y entonces la literatura se libera de lo material, y vuelve a ser aquello liviano y alado de lo que nos hablaba el filósofo griego. El libro, objeto de culto en la cultura occidental, que encierra un preciso saber hacer desde su formato de fabricación, accesible solo a aquellos llamados letrados, con determinados conocimientos, e inaccesible para muchos por su valor de mercado, encuentra en el formato cartonero su desacralización y la suspensión de todas estas características. Realizado por personas no expertas excluidas del sistema laboral, con un material considerado basura, todos podemos hacer un libro cartonero armarlo y pintarlo, y así también, todos podemos leer un libro cartonero porque no nos excluye. Es este el motivo por el cual podemos afirmar que este tipo de proyecto editorial apunta a la democratización del libro y de la literatura.

Así, en esta nueva concepción de la edición, la literatura se vuelve el eje sobre el cual gira la búsqueda de hacer algo entre todos y para todos y que ese “todos” incluya a los sectores más desprotegidos de las macroeconomías pero también a aquellos sectores abandonados por el mercado editorial y por las posibilidades concretas de la lectura literaria. Una editorial cartonera genera trabajadores, editores, lectores y hasta escritores, casi de la nada, o más bien desde ese cartón recuperado de las calles.

A partir de aquellas preguntas que nos hicimos esa mañana en la Facultad de Filosofía y Humanidades cuando los libritos de Eloísa Cartonera llenaron de colores sus pasillos, hemos tratado de dimensionar aquí el significado de ese objeto tan particular que nos deslumbraba y los alentaba a encontrarnos en la lectura. Pero tal vez sea imposible ver todavía la verdadera dimensión de este tipo de proyectos y de cómo nos proponen hacer del mundo un lugar más ameno para todos.

Una editorial cartonera y universitaria

Estas reflexiones sobre el objeto libro, que comenzaron aquella mañana cuando los libros cartoneros entraron a la facultad y que fueron ampliándose al investigar y analizar sobre el fenómeno sucedido a partir de la experiencia de *Eloísa Cartonera*, se volvían reflexiones que indagaban sobre nuestras tareas docentes, sobre nuestro rol como universitarios. La primera certeza fue que debíamos aprender de este nuevo modelo editorial surgido en la comunidad, no solo en lo que atañe a las posibilidades de resignificar el objeto libro y con ello arrojar una nueva luz sobre las prácticas de lectura y escritura, sino también en lo que de este modelo podíamos imitar directamente como modos de acción en nuestra práctica de universitarios: desjerarquizar el conocimiento, promover espacios de trabajo colectivo, propiciar prácticas cooperativistas, etc.

Sin duda el espacio que nos permite mayores condiciones para implementar este tipo de prácticas dentro de la universidad es el espacio que llamamos de extensión universitaria. Entendido este justamente como aquel desde el cual se debe articular un diálogo horizontal con la comunidad, reconociéndolo como pilar fundamental de la universidad pública, en tanto nos permite repensar la docencia y la investigación.

El modelo propuesto por *Eloísa Cartonera* era un modelo a imitar desde la universidad ya que en aquel diálogo que comenzó con la visita de los libros cartoneros, estos nos invitaban a acompañar el proceso de cambio que procuraban y a poner a disposición la universidad para potenciar este modelo. Escuchar atentamente esta invitación era nuestra responsabilidad como universitarios, ya que la transformación en los modos de producir y difundir la cultura implica necesariamente una política cultural, en la cual debe estar comprometida la extensión universitaria pues es parte de su propia razón de ser.

Este artículo comenzaba diciendo algo así como “en el año 2012 creamos una editorial cartonera universitaria” y sin embargo también podría haber comenzado diciendo “en el año 2012 se produce un encuentro entre la comunidad y la universidad a partir del cual pueden comenzar a compartir un mismo camino aprendiendo la una de la otra reconociéndose como interlocutores en la construcción de sentidos cada vez más inclusivos y solidarios”.

Por ello *La Sofía cartonera* nace del encuentro entre el modelo editorial cartonero y la función extensionista de la universidad pública; nace al asumir como universitarios una responsabilidad que antes que nada es política en el sentido de lo público; nace como una “editorial universitaria de la comunidad” en tanto se propone como un espacio a construir conjuntamente, solidariamente y comprometidamente con los distintos actores sociales, universitarios y no universitarios, con los que integra una misma sociedad que queremos transformar y construir colectivamente.

Construir una editorial entre todos: experiencia del taller de producción de libros cartoneros en AMMAR Cba.

La primera experiencia de trabajo de *La Sofía Cartonera* con una institución de la comunidad fue la realizada desde abril de 2012 con AMMAR (Asociación de Mujeres Meretrices Argentinas) sede Córdoba que se prolongó hasta diciembre de 2014.

Nuestro interés en compartir con las integrantes de esta asociación el momento de formación de la editorial, momento en el que estamos comenzando a consolidar un equipo de trabajo formado por estudiantes, egresados y docentes, se debió a dos razones. La primera de ellas era la de reconocer el trabajo que venía desarrollando AMMAR que, por el año 2012, ya contaba con casi quince años de historia como asociación, luchando por una realidad más justa para las trabajadoras sexuales. Esto nos permitía también ver un modelo a seguir en este grupo de mujeres que, superando las inclemencias personales, encontraron en la organización de un espacio colectivo la posibilidad más concreta de revertir una realidad de exclusión, maltrato, discriminación y ocultamiento. La defensa de los derechos a la salud, al trabajo, a la educación, a la documentación y a la vivienda de todas las trabajadoras sexuales fue el punto de encuentro y la misión específica de la asociación que, en cada paso dado para conquistar estos derechos, mostraba ejemplarmente su fortaleza y perseverancia frente a circunstancias siempre hostiles para ella.

En este sentido nos interesaba particularmente encontrar un espacio de trabajo conjunto con AMMAR, donde la editorial cartonera universitaria ayudara a consolidar el derecho a la educación y a la cultura, facilitando las herramientas para reforzar su derecho a prácticas más democráticas de producción de saberes y de objetos culturales. Asimismo, deseábamos aprender del espíritu de lucha de este colectivo de mujeres y que *La Sofía cartonera* hiciera propio el reclamo de las trabajadoras sexuales visibilizando la realidad de vida de estas mujeres.

La segunda razón era de carácter inminente en tanto, a pesar del trabajo realizado hasta ese entonces, la asociación enfrentaba en ese momento un revés legislativo que nuevamente desamparaba el trabajo sexual. Esto sucedía a consecuencia de las medidas aprobadas, tanto a nivel nacional como provincial, supuestamente para atacar la trata de personas, pero sin ninguna consideración o reparo sobre el trabajo sexual, y que sometía nuevamente a las trabajadoras sexuales a la clandestinidad, reforzando la precarización laboral de la que han sido objeto históricamente –medidas que van desde el decreto presidencial 936/2011 que prohíbe avisos de oferta sexual, hasta la ley 10060 aprobada por la legislatura de la provincia de Córdoba en julio de 2012, que prohíbe el trabajo sexual en todo el territorio provincial–. Estas medidas volvían a poner a cada una de las trabajadoras sexuales, a sus cuerpos reales en el máximo riesgo en tanto autorizaban las detenciones arbitrarias, los allanamientos violentos, el abuso policial, etc. En síntesis, lejos de avanzar en una legislación que protegiera los derechos laborales de este grupo de trabajadoras, el estado volvía a dejarlas en el lugar de máxima vulnerabilidad posible.

En esta situación entendimos entonces que debíamos poner la extensión universitaria al servicio de estas trabajadoras sexuales, la extensión entendida como acción política que busca que se respeten los derechos de estas trabajadoras, integrantes plenas de nuestra comunidad. Así la editorial cartonera universitaria busco en primer lugar acompañar la lucha de las trabajadoras sexuales difundiendo la problemática que estaban atravesando, en todos los lugares a los que llegaban los libros cartoneros, haciendo visible para la comunidad en general dicha problemática, generando espacios de reflexión que posibilitaran

comprenderla cabalmente pero por sobre todo escuchando la voz de las trabajadoras sexuales que los distintos gobiernos no escucharon a la hora de hacer leyes que significaron para ellas una nueva estigmatización.

Teniendo en cuenta estas circunstancias y con el objetivo de hacer partícipes a las trabajadoras sexuales del proyecto de la editorial cartonera universitaria, se propuso realizar un taller de armado de libros permanentes en AMMAR, más específicamente en la escuela primaria para adultos que allí funciona. Sabíamos que uno de los reclamos por los que lucha AMMAR es por el derecho a la educación. En la página web de la asociación se manifestaba que “un 51% de las trabajadoras que agrupa el sindicato no ha terminado la escuela primaria o no empezaron la secundaria”, a la vez que el valor de la educación se enunciaba como “acceder a una educación acorde a nuestras necesidades nos ayuda a fortalecer nuestra autoestima como mujeres protagonistas de nuestro destino”. Para concretar este derecho AMMAR creó en su sede una escuela primaria para adultos (CEMPA), dependiente del estado provincial pero dirigida por trabajadoras sexuales, abierta a toda la población. Sin embargo para lograr el acceso a una educación integral y equitativa son necesarias políticas de integración que posibiliten nuevas experiencias educativas en la comunidad. Con el objetivo de que *La Sofía cartonera* se pusiera a disposición de estas nuevas experiencias educativas se consensuó que el taller de armado de libros fuera una de las actividades semanales de la escuela primaria para adultos.

Esta decisión surgió a partir de necesidades específicas que nos plantearon las integrantes de AMMAR y aquellas que pudimos conocer a partir de nuestros encuentros. Entre las necesidades prioritarias detectamos: alto grado de deserción en la Escuela Primaria para Adultos, necesidad de actividades que afiancen las capacidades expresivas de la comunidad vinculada a la asociación y que al mismo tiempo proporcionen técnicas para consolidar un oficio, así como también la necesidad de promover nuevos formatos para la difusión de la problemática social y política que día a día enfrentaban las trabajadoras sexuales de la provincia de Córdoba.

Así, una vez a la semana un grupo de estudiantes de la Facultad de Filosofía y Humanidades a cargo de *La Sofía cartonera* participaba en la escuela de AMMAR proponiendo y compartiendo distintas actividades alrededor del armado de libros cartoneros. El momento de la clase se llenaba entonces de cartones, temperas, colores y las conversaciones entre los integrantes del taller se tornaban en diálogos animados sobre la literatura, los libros, sus autores, etc. A veces también el silencio daba espacio a alguna lectura de poemas o cuentos. Estas lecturas eran recibidas con mucho placer por los participantes que, en casi todos los casos, estaban recorriendo sus primeros pasos en la alfabetización. También la experiencia de pintar las tapas de los libros se compartía con verdadera satisfacción. El encuentro con materiales como témperas y pinceles era realmente valorado, ya que representaban un verdadero descubrimiento tanto de los materiales como de las técnicas, esto teniendo en cuenta que un adulto que no pudo asistir a la escuela primaria en la niñez seguramente no tuvo casi ninguna otra oportunidad para encontrarse con estos materiales y experimentar con ellos, de una manera lúdica, diferentes técnicas de expresión artística. Asimismo estas nuevas experiencias conducían a la fabricación del objeto libro y a la producción de ejemplares disponibles para la venta, por lo cual el taller se proponía como una formación

laboral, que priorizaba el trabajo cooperativo y que les devolvía a los participantes del taller una remuneración.

Así, a lo largo de tres años se fue generando un espacio de encuentro entre integrantes de la universidad y AMMAR, que apuntó a descubrir las propias capacidades intelectuales, artísticas y laborales de todos los participantes, incluidos los estudiantes universitarios, valorando el aprendizaje colectivo. Este encuentro también dio como resultado la publicación del libro *Sexo y trabajo. Textos sobre trabajo sexual en el contexto argentino actual*, compilado por María Eugenia Aravena (secretaria general de AMMAR, Cba.) y Franca Maccioni (egresada de la FFyH, integrante de *La Sofía cartonera*). En esta publicación se reunieron una serie de textos para acompañar una conferencia dictada por María Eugenia Aravena titulada “Clase abierta sobre trabajo sexual en primera persona”. Por ello este título inauguró la colección “Discursos” de *La Sofía cartonera*, siendo uno de los títulos más vendidos hasta el momento, por lo cual creemos que ayudó a difundir los problemas de las trabajadoras sexuales.

Tomando la experiencia del taller de producción de editorial y la de hacer esta publicación en libro, podemos decir que fueron también los integrantes de AMMAR los que colaboraron en la formación de la editorial cartonera universitaria, logrando apropiarse de la misma en tanto espacio abierto y de construcción colectiva que puede acompañar y potenciar el crecimiento de cada uno de sus participantes.

En síntesis: ¿por qué una editorial cartonera universitaria?

El Programa de Extensión *Centro Editor Cartonero de la Facultad de Filosofía y Humanidades: La Sofía Cartonera* se propuso como objetivo realizar una serie de acciones de carácter extensionistas a partir de la creación de una editorial cartonera que posibilitara ser el nexo entre estudiantes universitarios y distintos actores sociales. Este encuentro fue posible a partir de la realización de actividades compartidas, de carácter artístico, literario y de producción de bienes culturales. Cada una de estas actividades estuvo orientada a intervenir sobre el objeto libro, de modo tal que éste pudiera ser resignificado en comunidad y producido entre todos. De esta forma, se creó y se puso en funcionamiento una editorial cartonera, universitaria y construida colectivamente, que logró ser apropiada por distintos espacios de la comunidad.

La particularidad de este programa es que confluyen en él una serie de acciones de carácter netamente extensionista, por un lado, y por otro lado, acciones que apuntaron a la creación y puesta en funcionamiento de una editorial universitaria cuya cualidad es ser una editorial cartonera. Desde este formato, *La Sofía cartonera*, logró articular estas dos prácticas que, aunque parezcan alejadas una de la otra y presenten características diferentes, encontraron el lugar de confluencia en el libro cartonero. Decimos que son actividades que parecen alejadas porque, mientras la práctica editorial tradicional remite a una actividad, casi podríamos decir solitaria de producción unidireccional, donde el libro difiere el encuentro entre editor y lector, la práctica extensionista busca siempre un espacio de encuentro entre individuos que, universitarios o no, pertenecen a una misma comunidad y que en un

diálogo horizontal tratan de dar respuesta a problemas comunes, construyendo así una sociedad más justa y democrática. En esta concepción de la función extensionista de la universidad pública es donde el libro cartonero muestra su potencialidad para propiciar el encuentro entre personas, posicionándose como un verdadero nexo entre editor y lector.

Así, el primer diálogo que establecimos con nuestra comunidad fue el de poder replicar en la universidad un proyecto editorial de estas características, ya que son las editoriales cartoneras, en particular *Eloísa Cartonera*, aquellas que desde su práctica nos permitieron una serie de reflexiones sobre el objeto libro que cuestionaban toda la tradición del mismo.

El libro, objeto de culto en la tradición occidental, sufre un proceso de desacralización en el formato cartonero que apunta a la democratización de las prácticas de lectura, escritura y edición. La idea original del programa, al replicar dentro del ámbito universitario la experiencia de las editoriales cartoneras, es la de prestar atención a las nuevas estrategias editoriales propiciadas por actores sociales históricamente marginados de la producción de bienes culturales, para iluminar nuestras prácticas intelectuales con la concepción del libro que estas editoriales proponen, reflexionando sobre las políticas editoriales que desde este nuevo formato se propician, aprendiendo y siendo vehículo de difusión de las mismas.

Este programa encuentra su fundamento en la concepción que sostiene que resignificar el objeto libro es también resignificar las prácticas intelectuales, y por ello mismo la función de la universidad, ya que el libro, como objeto transmisor de la cultura y del conocimiento, se produce bajo determinadas políticas económicas, sociales, culturales y académicas, que muchas veces los intelectuales no cuestionamos y damos por sentado a la hora de relacionarnos con él.

Asimismo, la función extensionista de la universidad pública entendida como encuentro, como diálogo con la comunidad, debe posibilitar la reflexión sobre las prácticas universitarias, ya que es en ese diálogo donde la universidad puede transformarse para estar siempre atenta a las necesidades de la comunidad de la que forma parte.

Así la creación de una editorial cartonera universitaria y extensionista promueve la reflexión constante sobre las prácticas universitarias, posibilitando en estudiantes, egresados y docentes una mirada panorámica de las mismas, mirada que abarca desde la observación atenta de las particularidades del objeto libro –un objeto tan próximo al trabajo intelectual y tan poco cuestionado por el mismo–, hasta la mirada de nuestras prácticas cuando son compartidas con otros: otros que son niños en una escuela primaria en un barrio marginal de la ciudad, otros que son mujeres trabajadoras sexuales, otros que son adolescentes entusiasmados de una escuela media, otros que son personas en contexto de encierro. Este lugar de encuentro propuesto por **La Sofía cartonera** buscó ser un espacio integrador donde los términos de “unos” y “otros” pudiesen ser remplazados por “todos” y así construir, entre todos, una sociedad más justa y equitativa para todos.

La complejidad del problema sociocultural que dio origen al nacimiento de las editoriales cartoneras en Argentina en el año 2003 y la experiencia extensionista que posibilitó la realización de este programa posibilitaron y permitieron, al mismo tiempo, la reflexión sobre la práctica docente y la tarea del investigador. La respuesta a la pregunta: ¿qué significa propiciar una tarea extensionista?, está en la luz que esta tarea imprime sobre

nuestra trabajo de docentes e investigadores o nuestro compromiso como estudiantes o egresados de la universidad pública.

Algunas actividades y proyectos realizados entre 2012 – 2016

❖ Proyecto: **La Sofía cartonera en AMMAR Córdoba.**

- Creación y puesta en funcionamiento del taller de producción de libros cartoneros en la Escuela Primaria para adultos de AMMAR Córdoba.
- Difusión de las problemáticas que enfrentan las trabajadoras sexuales a partir de la edición del libro *“Sexo y Trabajo. Textos sobre trabajo sexual en el contexto argentino actual”* Compilado por María Eugenia Aravena y Franca Maccioni.

❖ Proyecto de Voluntariado Universitario: **Taller artístico y cartonero**

- Realización del proyecto de edición cartonera en dos escuelas públicas de zona rural de nivel inicial y primario: Ricardo Rojas del paraje El Durazno (Tanti) y Cnel. José Francisco J. Díaz, Villa García, Tanti y dos escuelas públicas primarias urbanas de Villa Carlos Paz: s/nombre B° Inquilinos y s/nombre B° Colinas II.
- Realización del proyecto de edición cartonera en contextos de encierro: en el penal de B° San Martín y en el penal de Bouwer.

❖ Proyecto de Extensión Acción Facultad de Lenguas, UNC, 2014: **Ediciones Cartoneras para construir espacios de encuentro en la comunidad**

- Creación y puesta en funcionamiento del taller producción editorial literario y artístico en el Barrio Campo de la Ribera, con sede en el Espacio de Memoria y Promoción y Defensa de los Derechos Humanos Campo de la Ribera, como institución asociada al proyecto.
- Realización del Proyecto editorial propio con los niños de 5to y 6to grado de la escuela primaria Canónigo Piñero, de B° Campo de la Ribera.

❖ Proyecto con beca de Extensión, UNC, 2012/2013: **Producir Cultura: talleres de ediciones cartoneras en las Bibliotecas Populares de la ciudad de Córdoba.**

❖ Proyecto con beca de Extensión, UNC, 2013/2014: **Desacartonando la cultura.** Red de editoriales cartoneras para la integración regional y la resignificación de la memoria latinoamericana.

❖ Realización de talleres de edición artesanal y cartonera en más de 30 escuelas de la provincia de Córdoba.

Bibliografía

AA.VV. *No hay cuchillos sin rosas...Historia de una editorial latinoamericana y antología de jóvenes autores*. Buenos Aires, Eloísa Cartonera, 2007.

Bilbija, Ksenija, (2009). “¡Cartoneros de todos los países, uníos!: Un recorrido no tan fantasmal de las editoriales cartoneras latinoamericanas en el tercer milenio”. En Ksenija Bilbija y Paloma Celis Carvajal (eds). *Akademia Cartonera: Un ABC de las editoriales cartoneras en América Latina*. (2009). Universidad de Wisconsin. Disponible en: <http://www.meiotom.art.br/AkademiaCartoneraArticles.pdf>. Págs. 5-30.

Bilbija, Ksenija, (2010) *Borrón y cuento nuevo: las editoriales cartoneras latinoamericanas*, en la revista Nueva Sociedad N° 230, noviembre-diciembre de 2010, ISSN: 0251-3552. Disponible en www.nuso.org

Cucurto, Whashington (2010) entrevista realizada en la feria del libro de Frankfurt de 2010, se puede consultar en www.youtube.com/watch?v=wmMcyIcqBfo.

ⁱ El mencionado programa fue aprobado por el Honorable Consejo Directivo de la Facultad de Filosofía y Humanidades N°244 de fecha 30 de julio de 2012.

ⁱⁱ El relato de este encuentro casual en la calle entre poeta, artista y cartonero, que funciona como relato fundacional de *Eloísa cartonera* puede leerse en Bravo Varela, H. (2009). *Cartones de Eloísa y Abelardo*. <<http://www.letraslibres.com/blogs/blog-de-la-redaccion/cartones-de-abelardo-y-eloiisa>>